

VESTÍGIOS – Revista Latino-Americana de Arqueología Histórica

Volume 15 | Número 1 | Janeiro – Junho 2021

ISSN 1981-5875

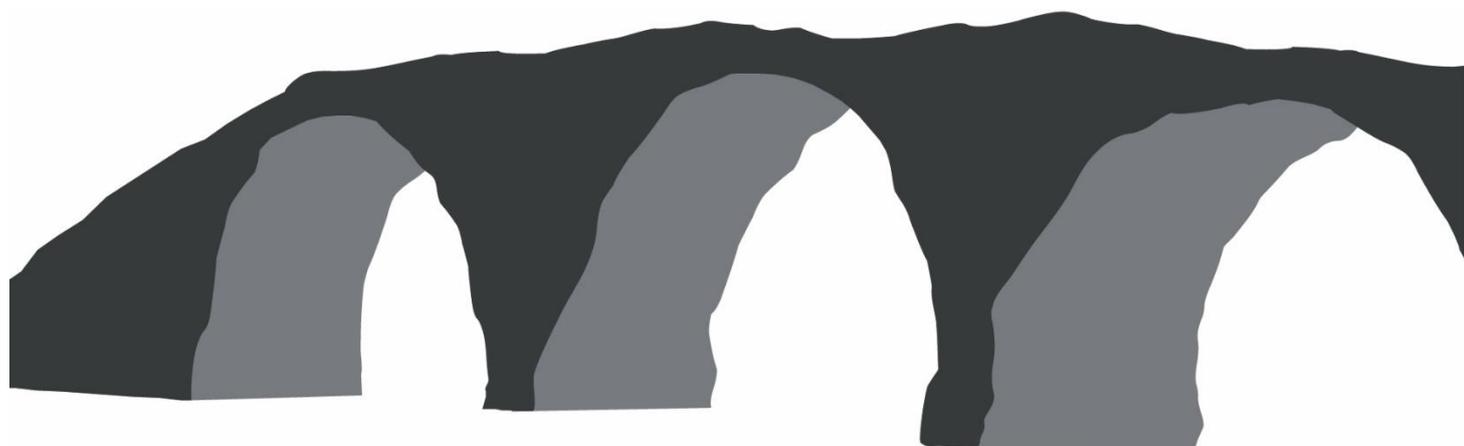
ISSN (online) 2316-9699

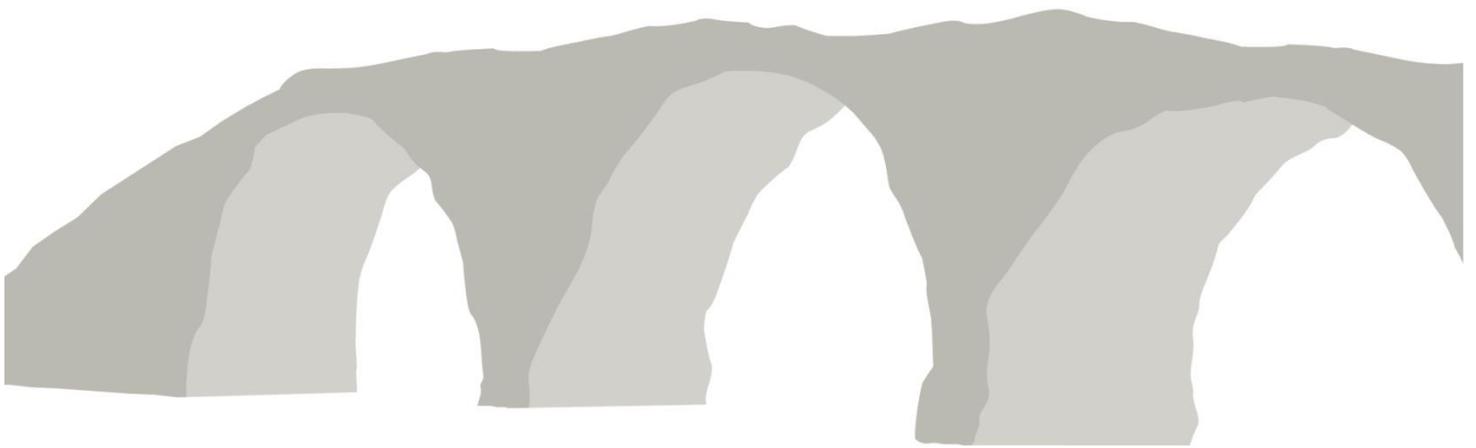
**ARQUEOLOGÍA HERMENÉUTICA EN EL FIN DEL MUNDO:
UNA PROPUESTA TEÓRICO-METODOLÓGICA PARA ABORDAR EL CASO
DE LA MISIÓN ANGLICANA DE USHUAIA (1869-1894)**

**ARQUEOLOGIA HERMENEUTICA NO FIM DO MUNDO:
UMA PROPOSTA TEÓRICO-METODOLÓGICA PARA ABORDAR O CASO
DA MISSÃO ANGLICANA DE USHUAIA (1869-1894)**

**HERMENEUTICAL ARCHAEOLOGY AT THE END OF THE WORLD:
A THEORETICAL-METHODOLOGICAL PROPOSAL TO ADDRESS THE
ANGLICAN MISSION OF USHUAIA (1869-1894)**

Axel Rex Weissel





Submetido em 23/02/2020.

Revisado em: 22/07/2020.

Aceito em: 12/08/2020.

Publicado em 29/01/2021.

**ARQUEOLOGÍA HERMENÉUTICA EN EL FIN DEL MUNDO:
UNA PROPUESTA TEÓRICO-METODOLÓGICA PARA ABORDAR EL CASO
DE LA MISIÓN ANGLICANA DE USHUAIA (1869-1894)**

**ARQUEOLOGIA HERMENEUTICA NO FIM DO MUNDO:
UMA PROPOSTA TEÓRICO-METODOLÓGICA PARA ABORDAR O CASO
DA MISSÃO ANGLICANA DE USHUAIA (1869-1894)**

**HERMENEUTICAL ARCHAEOLOGY AT THE END OF THE WORLD:
A THEORETICAL-METHODOLOGICAL PROPOSAL TO ADRESS THE
ANGLICAN MISSION OF USHUAIA (1869-1894)**

Axel Rex Weissel¹

RESUMEN

En el siguiente artículo se presenta una aproximación teórica y metodológica Hermenéutica empleada en la problematización de un contexto histórico-arqueológico específico: la Misión Anglicana de Ushuaia, un asentamiento que constituye la primera ocupación occidental efectiva de la Isla Grande de Tierra del Fuego entre los años 1869 y 1894. Como se irá exponiendo a lo largo de la obra, la Hermenéutica en Arqueología supone pensar a los objetos, los documentos, y, por ende, a las personas, a sus prácticas y sus relaciones, como partes de una totalidad que conforman, que les da forma y es formada por ellas. Investigar un caso arqueológico e histórico específico desde la Hermenéutica implica no sólo reconstruir un proceso sociomaterial pasado desde sus partes, sino también tensionar el contexto desde el que se investiga a partir de confrontar las perspectivas existentes. Indudablemente político, lo “histórico” da lugar a posicionarse y a cuestionar el pasado (y el presente) desde la Arqueología, desde la Modernidad y desde la Colonialidad.

Palabras clave: Arqueología, modernidad, epistemología, hermenéutica, Misión Anglicana de Ushuaia.

¹ Profesor y Licenciado en la Universidad de Buenos Aires – Investigador del Departamento de Ciencias Antropológicas y Naturales - Fundación de Historia Natural "Félix de Azara"- Universidad Maimónides – Cooperativa Arqueoterra Ltda. Dirección: M. Acha 1964, depto. 5, CABA. E-mail: axelrexw@hotmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9859-8861>.

RESUMO

Este artigo apresenta uma abordagem hermenêutica, teórica e metodológica, usada na problematização de um contexto histórico-arqueológico específico: a Missão Anglicana de Ushuaia, um assentamento que constitui a primeira ocupação ocidental efetiva da Grande Ilha da Terra do Fogo entre os anos 1869 e 1894. Como será exposto ao longo do trabalho, a Hermenêutica em Arqueologia preocupa-se em pensar em objetos, documentos e, portanto, pessoas, suas práticas e relacionamentos como partes de uma totalidade que eles conformam, moldam e que por eles são moldados. Investigar um caso arqueológico e histórico específico da hermenêutica envolve não apenas reconstruir um processo sociomaterial do passado, mas também enfatizar o contexto em que é investigado, confrontando as perspectivas existentes. Indubitavelmente político, o “histórico” gera posição e questiona o passado (e o presente) da Arqueologia, da Modernidade e da Colonialidade.

Palavras-chave: Arqueologia, modernidade, epistemologia, hermenêutica, Missão Anglicana de Ushuaia.

ABSTRACT

The following article presents a hermeneutical approach as a way to guide an archaeological enquiry about a specific historical context: the Anglican Mission of Ushuaia, a settlement that constitutes the first flourishing western occupation of the Big Island of Tierra del Fuego, between the years 1869 and 1894. As will be exposed throughout the work, Hermeneutics in Archeology is concerned with thinking about objects, documents, and therefore people, their practices and their relationships, as parts of a totality that they conform, which shapes and is shaped by them. Investigating a specific archaeological and historical context involves not only reconstructing a sociomaterial process from its parts, but also, by confronting existing perspectives, stressing the context of the investigation. Undoubtedly political, the “historical” creates a scenery where Archaeology, Modernity and Coloniality can query the past (and the present).

Keywords: Archaeology, modernity, epistemology, hermeneutic, Anglican Mission of Ushuaia.

INTRODUCCIÓN

Este artículo forma parte de una investigación elaborada para la Tesis de Grado de la Licenciatura en Antropología orientación Arqueológica en la Universidad de Buenos Aires, en el marco del “*Plan de Investigación Arqueológica Misión Anglicana de Ushuaia-Tushkapalam, Lugar Histórico Nacional (LHN)*”. Un proyecto que no trató únicamente de construir un informe histórico-arqueológico sobre el solar en el cual hace 150 años se construyó el asentamiento de la Misión Anglicana de Ushuaia, sino que orientó sus objetivos de manera integral articulando el estudio de procesos ya pasados con la puesta en valor del espacio en el presente.

Las campañas de trabajo arqueológico realizadas entre 2013 y 2015 nos dispararon, por un lado, preguntas relacionadas con el pasado, hacia la ocupación del espacio en la península de Tushkapalam², el origen de la ciudad de Ushuaia, la expansión occidental misionera anglicana y hacia el modo de vida cazador-recolector-pescador de las poblaciones Yámana-Yaganes³ que antes circulaban el Onashaga⁴. Asimismo, se abrieron interrogantes sobre el contexto de producción de dicha investigación en tanto investigadores, en relación con los vecinos de Ushuaia y como miembros de una sociedad moderno-occidental urbícola globalizada. A lo largo de nuestra participación en las campañas arqueológicas, en los momentos de difusión y construcción comunitaria del pasado y de su valorización patrimonial fuimos desarrollando un marco teórico-metodológico que nos permitiera analizar críticamente el proceso de asentamiento misional, además de repensar nuestro punto de partida como investigadores y habitantes del mundo contemporáneo.

Nuestra elección epistémica, la Hermenéutica, un marco epistemológico-filosófico que nos pudo proveer de herramientas para edificar una construcción crítica del pasado y para pensarnos en relación a ella. La Arqueología, bajo esta vía, es vista como un discurso que se desarrolla en la actualidad con consecuencias presentes (Shanks & Tilley, 1987; Lucas, 2005; Vaquer, 2018).

La Arqueología Hermenéutica es una manera de sumergirse en los contextos de producción de la evidencia, en los momentos de depositación de los objetos que terminamos extrayendo en la excavación, en el período en el que se escribieron los diarios y revistas anglicanos hablando de dicho asentamiento, a fin de cuentas, en el evento que llevó a replicar la situación en una fotografía que luego hallamos en un museo.

Si bien existen diversos acercamientos a las Misiones evangélicas de Tierra del Fuego, de las islas del Atlántico sur y de la Patagonia, tales como los trabajos en las Misiones Salesianas de Tierra del Fuego, dónde no sólo abordan las consecuencias epidémicas del asentamiento desde el registro bioarqueológico sino que problematizan también las lógicas de poder a través de relevar el ordenamiento interno y las rutinas diarias (García Laborde *et al.*, 2010; Odone, 2017, entre otros); los artículos de Bascope (2008, 2009, 2010, 2011, 2013) que ha investigado utilizando fuentes documentales los “*sentidos coloniales*” de la relación entre los misioneros europeos anglicanos y las poblaciones nativas; las investigaciones etnohistóricas de Nicoletti (2008) y de Geraldine Carr-Rollitt (2011) sobre las misiones patagónicas, donde se incluye la misión anglicana de Schmid y Hunziker en el río Negro entre 1862-1863; los aportes de análisis comparativo de Butto (2018) desde el registro fotográfico sobre la Misión Anglicana de Ushuaia; e incluso si consideramos el amplio trabajo de

² En yagán: bahía de los patos a vapor.

³ En este artículo tomamos la decisión de incorporar ambos nombres: si bien yámana significa en la lengua yagán hombre/persona y que los ingleses anglicanos fueron los que nominaron al grupo como yaganes (por el encuentro en el canal Yagha), los miembros de la comunidad Paiaakoala de Ushuaia se reivindican yaganes. Elegir uno o el otro sería homogeneizar a los grupos y a las personas más que visibilizar el contacto y la colonización (Piana, 2009).

⁴ Nombre en yagán del conocido Canal de Beagle que usaremos en este escrito.

Philpott (2009) relevando las estructuras y los vestigios arqueológicos de la Misión Anglicana localizada en las Islas Malvinas, ninguno de ellos opera desde una perspectiva hermenéutica. La siguiente exposición teórico-metodológica adquiere relevancia y originalidad en la exposición de una perspectiva arqueológica que aborda el contexto del siglo XVIII y siglo XIX de Tierra del Fuego y de la Patagonia.

La interpretación del registro arqueológico y de los procesos históricos no debería llevarnos únicamente a un discurso histórico, sino a la constitución de prácticas y visiones tanto políticas como epistemológicas sobre nuestros pasados/presentes: a repensar nuestro lugar como personas y agentes de esta sociedad, a reconocer las éticas, los roles y las jerarquías que reproducimos, a identificar los procesos interétnicos coloniales, modernos, capitalistas, que construyen la historia y la actualidad de nuestro territorio latinoamericano. A continuación, expondremos el caso de estudio y el andamiaje teórico-epistemológico edificado para expandir y profundizar los interrogantes, para cuestionar el pasado, el presente, su relación y la constitución histórica de la realidad cotidiana.

LA MISIÓN ANGLICANA DE USHUAIA

La *South American Missionary Society* (fundada en 1844 por el misionero inglés Allen Gardiner con el nombre de *Patagonian Missionary Society*) fue una institución religiosa bajo el ala de la Iglesia Anglicana formada con el exclusivo fin de civilizar, educar y evangelizar a los pueblos salvajes de la Patagonia (Canclini, 1980). Con este objetivo desarrollaron diferentes estrategias evangelizadoras dentro de las cuales destacaron centralmente las misiones: espacios creados, construidos e implantados en los territorios donde circulaban los indígenas donde podrían enseñarles el modo de vivir moderno para salvarlos del “primitivismo”.

Dentro de las poblaciones nativas con las que este colectivo misional interactuó en el territorio de la actual Argentina se destacan los grupos Yámana-Yaganes del Onashaga, grupos canoeros que llevaban viviendo en este territorio por lo menos 6 mil años. Eran cazadores recolectores altamente móviles, especializados en la captura de recursos marinos (Orquera & Piana, 1999). Luego de diversos intentos fallidos de ocupación evangélica-britana, finalmente en 1869 se logró asentar un obispo anglicano en una bahía del mencionado canal. Este hecho marcó el inicio de la Misión Anglicana de Tushkapalam, que, ubicada en la ensenada de lo que actualmente es Ushuaia, pervivió entre los años 1869 y 1894 funcionando como núcleo “civilizatorio” de las comunidades canoeras (Canclini, 1980; Bridges, 2005). Los Yámana-Yaganes no fueron ni actores pasivos ni sus prácticas fueron completamente homogéneas, sino que desarrollaron, dentro de la crítica situación creada por la presencia de diversos grupos europeos, estrategias para la supervivencia de su modo de vida y de su grupo.

El asentamiento de la Misión Anglicana de Tushkapalam tuvo distintos momentos caracterizados por un espacio construido cambiante y por una dinámica transitoria de agentes yaganes y agentes anglicanos. Desde el primer momento de reconocimiento e interacción de dos poblaciones ontológicamente diversas se entabló una relación entre los “exploradores” europeos y los habitantes de las islas del archipiélago del Onashaga, vínculo que se moldeó a partir de las intenciones e intereses de aquellos sujetos que depositaron y actuaron en este proceso. La Misión fue una expresión materializada de este proceso de relaciones generado por la expansión económica y religiosa de distintos grupos sociales europeos. El establecimiento de las prácticas modernas de origen europeo requirió acondicionar el lugar para poder albergar otros comportamientos y relaciones, ya que

por las condiciones geográficas y climatológicas el paisaje resultaba bastante hostil para el modo de vida occidental. Al interrogar este proceso sociomaterial en la historia y en el territorio es posible problematizar el “contacto”, los intereses y los (pre)supuestos que detrás se congregaron.



Figura 1. Ubicación de la Misión Anglicana en la Ciudad de Ushuaia, Imágenes Satelitales y Aéreas.
Fuentes: Google Earth y Weissel et al., (2013, p. 6-7).

El decreto nacional P.E.N. N° 64 del año 1999 reconoció como Lugar Histórico Nacional (LHN) “*Misión Anglicana de Ushuaia-Tushkapalam*” a una superficie de 120.000 m² en la península de Tushkapalam. Asimismo, este espacio ha sido categorizado de Interés Cultural por el Gobierno de la Provincia de Tierra del Fuego (res. N° 027/2000) y, en el 2011, de Interés Municipal en sesión ordinaria del Consejo Deliberante de la Ciudad de Ushuaia. Aún si la localización zonal de los asentamientos de la Misión Anglicana era conocida, nunca se habían delimitado en forma precisa el emplazamiento de las antiguas edificaciones europeas ni los asentamientos yámana-yaganes.

Para tal fin se dio lugar, en 2013, al desarrollo de un proyecto de investigación para identificar el área ocupada por la Misión en el pasado. El problema patrimonial arqueológico al que se refirió este proyecto se basó en la Ley Nacional N° 25.743, la Ley Nacional N° 25.117 y en la Ley Provincial N° 370, que estipulan la gestión ética, profesional y científica de los restos de culturas precolombinas y de hechos históricos recientes. En este sentido el objetivo del plan de trabajo arqueológico fue “la gestión del yacimiento y de las colecciones arqueológicas desde un punto de vista cultural y urbanístico, considerando el crecimiento urbano de Ushuaia

en los últimos 20 años, de cara al futuro y a la preservación de un bien nacional fundamental para la identidad argentina” (Weissel *et al.*, 2013, p. 6).

Se prospectaron 15 transectas con 194 sondeos subsuperficiales y dos áreas abiertas que dieron una amplia muestra material. El número total de piezas arqueológicas relacionadas directamente al período misional alcanzó un total estimativo de 4500 artefactos, donde no se contabilizaron los restos arqueológicos de la acumulación malacológica excavada en área abierta. Sobre el till natural en la meseta de origen glacial sobre la cual se asentó la Misión se hallaron rasgos asociados a viviendas y construcciones de madera, ladrillo y material local, además de estructuras de zanjas, terraplenes, pozos de agua y otras instalaciones de desagües pluviales y múltiples objetos que referían a los distintos modos de vida. Las evidencias materiales, los hallazgos y los rasgos despertaron, como partes de un todo, interrogantes de una dinámica social atravesada por distintas concepciones, prácticas y relaciones materializadas.

La investigación y expedición arqueológica tuvo el cierre de su ciclo en la realización de mesas redondas con los agentes actuales de la ciudad de Ushuaia para definir la revalorización patrimonial del sitio. Esta organización dio lugar a la producción de cartelería y materiales de difusión que hoy en día se encuentran ubicadas en el lugar histórico nacional. Así se congregaron múltiples informaciones y opiniones de vecinos, investigadores y personas interpeladas en las que participaron descendientes de las familias inglesas anglicanas y de la Comunidad Yagán “Paiakoala”.

ARQUEOLOGÍA DE Y EN LA MODERNIDAD/COLONIALIDAD

Por nuestro objeto de estudio y por las preguntas que nos guían, el trabajo de investigación que realizamos de la Misión Anglicana de Ushuaia se alinea tanto con las corrientes de la arqueología que se inscriben dentro de la Arqueología Histórica, como también con aquellas ramas de la disciplina cuyos interrogantes se originan en el marco teórico de la Arqueología Social Latinoamericana. Proponemos pensar el tema-problema en relación a la expansión de las lógicas capitalistas y en torno a la ontología de la modernidad como proyecto de sistema mundial. Si tuviéramos que nombrar este marco teórico lo llamaríamos Arqueología de y en la Modernidad/Colonialidad, comprendiendo también que todo lo que hagamos como investigadores está atravesado por una ontología específica, y que por más que busquemos deconstruir (nos), siempre tendremos nuestro bagaje personal y social anclándonos en una realidad moderna.

Sobre la formación de la Arqueología Histórica como área de especialización ha habido múltiples debates (Senatore & Zarankin, 1996; Pedrotta & Gómez Romero, 1997; Carbonelli, 2010; Landa & Ciarlo, 2016). Uno de sus mayores exponentes, Orser Jr, define este marco teórico como “un campo multidisciplinario que comparte una relación especial con las disciplinas formales de la antropología y la historia, que se focaliza en el pasado post-prehistórico o post-colombino, y procura entender la naturaleza global de la vida moderna” (Orser Jr., 1996, p. 27).

Comprendemos a esta orientación disciplinar como un campo particular de investigación que comparte paradigmas, teorías y metodologías con múltiples saberes disciplinares para construir conocimiento sobre las causas y consecuencias materiales y sociales de la modernidad, del colonialismo y del capitalismo a escalas local y global (Deetz, 1977; Paynter, 1988; Leone, 1988, 1995; Orser Jr, 1996; Johnson, 1996; Landa & Ciarlo, 2016). Si bien se ha criticado un posible sesgo eurocéntrico epistemológico (Ramos, 2006), la identificación

de los procesos de expansión ontológicas y materiales de los grupos humanos de occidente resulta un paso crucial para la construcción de conocimiento situado en nuestra realidad latinoamericana (Dussel, 2005; Funari, 2007).

Nuestra posición es que, entendiendo al capitalismo como un sistema de dominación político, ideológico y económico inserto en un proceso global mayor, una Arqueología de la Modernidad requiere ser el estudio de las intervenciones e impactos sociomateriales del “mundo moderno” en el marco de un sistema europeo que, en su constante expansión, ha incentivado e impuesto determinadas prácticas, relaciones y concepciones (Weissel & Rodríguez, 2013). Más allá del nombre, para nosotros es una Arqueología que, con la riqueza que nos proporcionan las fuentes escritas y las fuentes arqueológicas, se encuentra específicamente dirigida hacia el “el estudio y reflexión de atributos, eventos y procesos de un particular tiempo: el referido a viajes de larga distancia, contactos, procesos de urbanización y etnogénesis, producción industrial en masa, mercantilismo y difusión de la escritura” (Carbonelli, 2010, p. 20).

Proponemos particularizar y contextualizar nuestro caso de estudio, construyendo preguntas e interrogantes que problematicen las historias y trayectorias de sujetos que se ven reflejadas y refractadas en la formación de un registro material. Lo particular de nuestra propuesta teórica es la articulación con las corrientes de la filosofía hermenéutica, concebida aquí como una veta metodológica y epistemológica que permite profundizar la construcción del conocimiento en Arqueología (Vaquer, 2015). Dicha problematización se sumerge en los horizontes hermenéuticos donde estamos insertos, nosotras como personas investigadoras, los restos arqueológicos y su proceso de formación, y la relación entre la investigación, un proceso pasado y el discurso construido (Hodder, 1986, 1991; Johnsen & Olsen, 1992; Vaquer, 2015).

Bajo esta línea filosófica entendemos que los hechos sociales, como producto del pensamiento y de la acción humana, se encuentran en constante diálogo entre sí, generando un contexto de procesos que dan lugar a la producción de vestigios arqueológicos y documentos escritos y/o pictóricos. Destacamos a su vez el énfasis en no perder de vista la situación hermenéutica donde nos encontramos insertos, ya que las múltiples interpretaciones, sean de base positivista o no, siempre se encuentran en una relación recursiva en la que se constituyen mutuamente el pasado y el presente. Siguiendo a Vaquer (2015, p. 27), “la Hermenéutica es una corriente teórica útil para interpretar el pasado, porque sus resultados permiten constituir una Arqueología Dialógica que se focalice en los intereses detrás de las interpretaciones del pasado.”

Como mencionamos, este andamiaje teórico se nutre también de la Arqueología Social Latinoamericana, que emerge en la segunda mitad del siglo XX, en Sudamérica, como un marco teórico crítico del estudio del pasado y de la construcción política de la Arqueología (Lumbreras, 1987; Bate, 1989; Salerno, 2012; Tantaleán & Aguilar, 2012). Es así que, abogando por la reflexión y la relación dialógica con la construcción del tiempo y del pasado que como arqueólogos emprendemos, explicitamos nuestro posicionamiento de que, al ser la cultura material parte activa en los procesos de naturalización de un orden existente o de una resistencia al mismo (Leone, 1995), la Arqueología Histórica *debe* involucrarse políticamente (Shanks & Tilley, 1987; Funari *et al.*, 1999; Zarankin, 2004; Angelo, 2019).

La arquitectura, el paisaje y los artefactos, desde el siglo XVI en adelante, manifiestan características propias del capitalismo: individualismo, segmentación, estandarización, consumo, clasificación y jerarquización (Leone, 1995). Coincidimos con Funari (2007) y Fuentes (2010) en que la Arqueología puede, y debe, tomar un rol de denuncia y crítica del sistema capitalista. Más aún cuando estudiamos los procesos de construcción y jerarquización del espacio social y material, las prácticas culturales de disciplinamiento e

imposición de comportamientos y, dentro o por fuera de ellas, los procesos de definición identitaria. Nuestra praxis como personas investigadoras tiene que partir de una intención de generar nuevas voces que contrasten y subviertan las condiciones materiales de existencia presente. Como dice Zarankin (2004), tenemos que poder construir a la Arqueología como una herramienta que cuestione nuestra desigual realidad y que busque su horizonte en la transformación social.

Con el fin de reflexionar, criticar y repensar la realidad actual en base al estudio de esos procesos históricos que le dieron forma y para mantener una coherencia entre la metodología y la aproximación teórica, consideramos necesario explicitar nuestra posición epistémica-política respecto a los procesos histórico-sociales globales. Creemos que todas las visiones del pasado, en tanto interpretaciones, están limitadas tanto por la posición social del investigador como por su postura teórica y por su ontología política: “La situación de la interpretación, en cuanto apropiación comprensiva del pasado, es siempre la situación de un presente viviente. El pasado solo se manifiesta con arreglo a la resolución y a la capacidad de apertura de la que dispone el presente” (Heidegger, 2002, p. 29 *apud* Vaquer, 2015, p. 19). Todas las construcciones sobre el pasado son visiones políticas, buscando disputar o mantener narrativas sobre lo preexistente. En la concepción hermenéutica de la relación con el registro en el presente y con un discurso del pasado se impone la necesidad de explicitar nuestro punto de partida.

Nuestro posicionamiento epistemológico, indudablemente político, se asocia al pensamiento decolonial cultivado en algunas universidades latinoamericanas en las últimas décadas. Pensar a la Arqueología de y en la Modernidad/Colonialidad enfocada y vinculada políticamente con la Modernidad nos impulsa a desarrollar la investigación de las misiones anglicanas reflexionando sobre la expansión ontológica en la que la lógica moderna, occidental y europea se desarrolló globalmente, imponiendo saberes y lógicas a las sociedades no-modernas (Buscaglia, 2013; Shepherd, 2016). Nuestra propuesta teórico-metodológica se enraiza en las teorías decoloniales, que, como dice Quijano (2014), se construyen con el objetivo de desenmascarar la colonialidad del poder que se cimenta en una matriz de dominación sistémica basada en la discriminación y desigualdad de la raza/etnia, del género y de la clase (colonialismo, patriarcado, capitalismo) impuesta a partir de la consolidación de una historia particular, de un centro moderno-civilizado y de una periferia salvaje e incivilizada (Wallerstein, 2005, Buscaglia, 2013). La Modernidad, es entendida por Dussel (2000) como un período y un proceso socio-histórico que, a partir del así llamado “descubrimiento de América” y de la autodefinición europea como el “centro” de la historia mundial, reconfigura las relaciones geopolíticas, los sistemas de extracción económicos y, principalmente, los marcos ontológicos y epistémicos.

Luego del “descubrimiento de América”, el siglo XVI fue escenario de múltiples cambios en las relaciones globales geopolíticas. Las transformaciones en los contextos sociales europeos a nivel económico y a nivel epistemológico, producto de la expansión occidental hacia el continente sudamericano, dan lugar a la construcción de la Modernidad/Colonialidad (Dussel, 2000; Mignolo, 2000). Aparece una doble colonización, del tiempo y del espacio: la invención de una narrativa histórica en el cual el camino unilateral hacia el desarrollo es la “civilización” europea; la conquista y la apropiación territorial por medio de colonias, ciudades y misiones (Shepherd, 2016). La Colonialidad es una manera concreta de referirse a la matriz colonial del poder que describe y explica la cara oculta y oscura de la acumulación de capital, de tecnología y de conocimiento que significó la Modernidad (Dussel, 2000; Quijano, 2014).

La Modernidad/Colonialidad como proceso que explica el enramado de relaciones de explotación y dependencia de América a nivel global geopolítico puede ser diferenciado en tres caras acumulativas no

sucesivas: entre 1500-1750, la cara ibérica y católica, con España y Portugal a la cabeza; entre 1750-1945 la cara del “Corazón de Europa”, encabeza por Inglaterra, Francia y Alemania; y por último la cara estadounidense liderada por la nación homónima desde 1945 hasta por lo menos el 2000 (aunque bien podríamos decir 2019) (Mignolo, 2000). Nuestro caso de estudio se encuentra inmerso en la segunda etapa de la Modernidad/Colonialidad, en el proceso de expansión evangélico protestante de las misiones anglicanas del siglo XIX.

La Arqueología de la Modernidad/Colonialidad estudia los trazos materiales de la diferencia de clases socioeconómicas, de la desigualdad entreverada en las razas/etnias, de la modelización de las relaciones sexo-género y de la formación de los estados nacionales para poder entender el origen de muchas prácticas sociales que se imponen y afianzan en el proceso de la modernidad. Nuestro caso de estudio, un espacio misional, es la expresión de los sentidos coloniales modernos-occidentales donde se construye al “otro” racial y socialmente inferior para justificar y fundamentar un accionar político-religioso. Mirar a la Modernidad y mirarnos como modernos desde la Arqueología significa, entonces, preguntarse sobre la expresión concreta y material de las relaciones y los vínculos producidos, sobre las prácticas sociales reproducidas y las tensiones y conflictos existentes, en contextos no tan pasados y más que presentes.

METODOLOGÍA Y EPISTEMOLOGÍA HERMENÉUTICA

Doy por sentado que el sentido primordial de la palabra “hermenéutica” se refiere a las reglas requeridas para la interpretación de los documentos-escritos de nuestra cultura.

Las ciencias humanas son hermenéuticas:

- 1) en la medida en que su objeto revela algunos de los rasgos constitutivos de un texto como texto*
- 2) en la medida en que su metodología desarrolla la misma clase de procedimientos que los de la Auslegung o interpretación de textos.*

Paul Ricoeur (2008, p. 57)

Como ya mencionamos nuestra epistemología y metodología están basadas y orientadas en las corrientes de la teoría Hermenéutica. La misma, pensada desde el ámbito de la filosofía, significa una reflexión constante en torno al objeto de estudio, a nuestra propia situación y al vínculo dialógico que como pensadores establecemos con aquel objeto (cuestionando incluso esa noción de objeto). El enfoque hermenéutico ha sido tomado por distintos arqueólogos como una manera de construir una comprensión sobre el pasado y una vía por la cual explicitar sus prácticas interpretativas, enriqueciendo el acercamiento al registro arqueológico y al registro documental (Hodder, 1986, 1991; Vaquer, 2015).

Entendemos a la Hermenéutica como el proceso de interpretación en el cual se entrelazan dialécticamente (no solo dialógicamente) los procesos de comprensión y explicación generando una reciprocidad entre la interpretación del texto (objeto) y la interpretación de nosotras mismas en tanto personas ubicadas en la sociedad occidental-moderna. Como dice Ricoeur (2008, p. 39): “Esta reciprocidad es conocida bajo el nombre de círculo hermenéutico; implica una oposición atada a esa suerte de objetividad y de no-implicación que se supone caracteriza la explicación científica de las cosas.” Desde nuestra perspectiva el enfoque hermenéutico puede ser utilizado como una herramienta doble, como marco epistemológico y como marco metodológico.

EPISTEMOLOGÍA Y HERMENÉUTICA

En primera instancia, la Hermenéutica como orientadora epistemológica es una guía para la construcción y producción de un conocimiento situado. Situado no sólo en el presente, sino que la comprensión, explicación e interpretación se sitúa en el marco de un contexto histórico determinado. Desde la Hermenéutica, en tanto proceso de interpretación y estudio de los textos, no es de interés únicamente explicar lo sucedido, sino que el horizonte es una dialéctica entre la comprensión y la explicación de los vínculos entre los contextos, situando tanto a los hechos en su temporalidad como la posición de aquel que investiga. Es una retroalimentación constante en la que en las partes se constituyen mutuamente. En su origen fue comprendida en la exégesis bíblica, en la búsqueda de las escrituras ocultas detrás de las palabras mostradas, la Hermenéutica problematiza lo patente y concibe a la interpretación como “una búsqueda del sentido interior detrás de lo expresado, en tanto que el expresar da a conocer algo interior” (Vaquer, 2015, p. 17).

¿Por qué a nosotras, personas investigando una antigua misión a partir de sus restos arqueológicos y documentos afines, nos interesa esta perspectiva? Porque los vehículos de expresión no se limitan únicamente a lo textual en tanto documento escrito, sino que en su inmensa complejidad los discursos, las acciones y los objetos, en tanto fijación de esas acciones, pueden ser comprendidas como textos (Ricoeur, 2008). Desde esta visión, el registro material son las cosas, los objetos y los espacios construidos en los que las prácticas dejan huellas y marcas por las que se constituyen como archivos de procesos sociales históricos que registran el sentido y la referencia de la fijación social de la acción⁵.

La textualidad es así comprendida en su dimensión de acontecimiento. Las cosas y los objetos son identificados y re-identificados en sí mismos, son y deben ser comprendidos por su significación, por su sentido y por su referencia. Cuando se toma un hecho, un acontecimiento como un todo, existe una distinción entre aquello a propósito de lo cual algo es hecho o dicho y aquello que representa o significa. La naturaleza de la referencia “implica que la significación de un texto no está por detrás del texto sino ante él” (Ricoeur, 2008, p. 52), no es algo que se encuentra oculto, sino algo que emerge de él, algo que se abre y se descubre cuando el planteo de la interpretación “deviene en la aprehensión de las proposiciones de mundo abiertas por las referencias no ostensivas del texto” (Ricoeur, 2008, p. 52). Los acontecimientos, los documentos escritos, las acciones, los objetos, en tanto su sentido y su referencia son una puerta de acceso para la explicación, comprensión e interpretación de esos otros mundos posibles, de maneras posibles, familiares o ajenas, de transitar y accionar en esos otros contextos.

El acento de este marco epistemológico-metodológico recae en la comprensión del ‘otro’ en las proposiciones de mundo que sus obras despliegan. La interpretación de los registros (material, documental, fotográfico, entre otros) en tanto textos, es una explicación del mundo abierto por ellos, una apertura que amplía el horizonte de la comprensión que tenemos de nosotros mismos.

Investigar-interpretar el asentamiento misional anglicano a la vera del Onashaga y las dinámicas interétnicas entre dos poblaciones con mundos ontológicamente distintos, conlleva dialécticamente la

⁵ El concepto de Agencia (Bourdieu, 1977; Giddens, 1991; Dornan, 2002) nos parece muy esclarecedor para pensar en la escala de las acciones, prácticas y relaciones que se cristalizan tanto en la producción de documentos escritos o fotográficos que hoy observamos, como en la fabricación y depositación de determinados materiales que luego estudiamos como vestigios de ese pasado contextualizado. Pensar en y desde las acciones, y desde la agencia es pensar que cada persona, y por ende cada grupo, tiene la capacidad de accionar en un contexto estructurado o estructurante determinado, que puede reproducirlo, contradecirlo o transformarlo. Los sucesivos empleos de las nociones de práctica y acciones deben leerse bajo esta mirada, que permite problematizar a las personas a partir de su anclaje social en el que accionan.

explicación y la comprensión de los procesos de producción de los registros, de los contextos histórico-sociales de cada agente, de cada grupo, de cada espacio y material. Implica la articulación, la contrastación, la confrontación de la mayor cantidad de partes posibles para lograr interpretar la totalidad sociomaterial.

Construir conocimiento desde los círculos hermenéuticos es ir más allá de la veracidad y de la validez de lo que se está interpretando. Es comprender los procesos históricos y contextuales que llevaron a la inscripción de esos textos en tanto acontecimientos en la historia escrita y en la historia material de nuestra sociedad moderno-occidental.

La perspectiva Hermenéutica abre “un círculo en el cual la parte incluye al todo y el todo a la parte, y es la coherencia entre ambas y las anticipaciones de sentido lo que provee el criterio de validez de las interpretaciones” (Vaquer, 2015, p. 20). Mediante la *confrontación* las fuentes de información trazadas por las diversas representaciones, relaciones y las prácticas sociales y materiales son comprendidas como partes de un todo incluido a su vez en cada texto, por lo que la coherencia en sus oposiciones, diferencias y similitudes nos brinda este criterio de validez para entender el todo, los procesos sociales que emergen del estudio de documentos histórico-arqueológicos.

METODOLOGÍA Y ARQUEOLOGÍA

El segundo aspecto que remarcamos, inherentemente relacionado con el primero, es la Hermenéutica como metodología. Una construcción metodológica cuya sucesión de momentos epistemológicos hacen a las implicancias contextuales de la producción de conocimiento. La epistemología y la metodología no son sino dialécticamente constituidas en la situación hermenéutica. Siguiendo a Vaquer (2015) entendemos que, bajo un método hermenéutico, la explicación y la comprensión toman la forma de un espiral, donde en cada círculo dialógico y dialéctico se ponen en juego sucesivos niveles de interpretación. Propuestos a re-pensar a la Arqueología de la Modernidad desde estas herramientas filosóficas, remitimos a la situación hermenéutica (Heidegger, 2002): nuestro *punto de mira* (el origen de esta investigación, nuestro posicionamiento teórico, epistemológico y político), la *dirección de la mirada* (el proceso histórico misional donde entran en juego los agentes, los yámanas-yaganes y los británicos; y las prácticas y relaciones desarrolladas en el espacio de la Misión Anglicana de Ushuaia), y el *horizonte de la mirada*, determinado por nuestro punto de mira y por la finalidad de la misma investigación.

El objetivo epistemológico-metodológico es, por lo tanto, emprender el camino interpretativo hermenéutico, desde la explicación a la comprensión, y viceversa, para lograr una interpretación de los procesos históricos pasados (Ricoeur, 2008). Es decir, buscar los significados y las referencias imbuidas en las acciones que produjeron efectos concretos y materiales que conformaron la organización espacial y temporal de las relaciones, expresada en documentos escritos, fotográficos y materiales. Así, si bien identificamos los principales momentos epistemológicos (explicar, comprender, interpretar) también es posible ajustar la mirada hacia las secuencias lógicas mínimas de aproximación explicativas, comprensivas e interpretativas siguiendo la regla hermenéutica principal, el comprender el todo desde las partes y cada parte desde el todo (Gadamer, 2003).

Podríamos decir que la operación metodológica central en la interpretación hermenéutica arqueológica es la contextualización. Cada objeto, fragmento material, fotografía, o documento histórico es comprendido

en y por las condiciones materiales y sociales que le dieron lugar. El espiral hermenéutico de interpretación está constituido por distintos marcos sociohistóricos de producciones de sentido, relaciones, prácticas, objetos y espacios. Lo que así se busca contextualizar con distintas partes que forman parte de distintas totalidades entrelazadas entre sí. El círculo hermenéutico, en clave de contexto, está compuesto de distintos marcos sociohistóricos de producciones de relaciones y prácticas, de objetos y espacios: el punto de mira, la dirección de la mirada y el horizonte de la misma.

El primer momento de investigación hermenéutico, por lo tanto, comienza en la contextualización de nosotras como personas investigadoras insertas en un contexto histórico determinado que determina y constriñe nuestro accionar y visión del pasado y del presente (Gadamer, 2003). Comprende tanto la explicitación del origen de una investigación como la relación de los individuos con la producción científica del conocimiento. Así como la introducción de este artículo fue un breve esbozo de una contextualización de una investigación arqueológica, es bajo este proceso en donde se identifican ciertas partes, ciertos objetos, ciertos documentos, ciertas huellas de acciones que abren, en su sentido y en su referencia, a esos *otros* mundos, a otros procesos, a otras realidades, a otras totalidades.

La identificación y determinación de evidencia es sustancial en el proceso explicativo y puede tomar diversas formas heurísticas. Los informes de excavación e investigación arqueológicos e históricos son claros ejemplos de este momento hermenéutico donde se describe muchas veces en amplio detalle el contexto del proceso de investigación, donde se incluyen desde los antecedentes, los orígenes, la financiación, el equipo de trabajo, las fuentes de información, los procesos (post)depositacionales, las actividades realizadas, la evidencia recuperada, los resultados propuestos y/o las futuras proyecciones. La descripción de los objetos y de la evidencia recuperada implica, siguiendo el pensamiento hermenéutico, abrir la investigación hacia la explicación de su contexto de producción, circulación y depositación (sean objetos y/o documentos escritos y pictóricos). Pero la explicación de las condiciones sociales, políticas, económicas y simbólicas que le dan sentido a un objeto, a un espacio, a una acción en un contexto espacial y temporal determinado requiere sumergirse en la totalidad social de la que esa parte fue constituyente.

Es así que se cristaliza una segunda operación lógica que adquiere relevancia en cada momento metodológico del proceso interpretativo: la *confrontación* (Carbonelli, 2010) entendida como la oposición, comparación, articulación y relación de materiales hallados, de espacios identificados, de frases encontradas en documentos, de acciones, prácticas y representaciones a las que refieren la evidencia. Confrontar las fuentes de información significa autonomizar y estudiar independientemente para comparar e interrelacionar las distintas lecturas, variables, datas, contextos, representaciones, sujetos, prácticas, relaciones y espacios, contribuyendo así a la fundamentación, coherencia y validación de la interpretación realizada. En suma, es una propuesta epistemológica y metodológica para generar una relación dialógica entre documentos escritos, imágenes, fotografías y vestigios arqueológicos, entre los momentos de producción de las fuentes y la situación de interpretación de ellas.

Al considerar que cada documento, textual y/o material, no es un producto bruto, objetivo e inocente, sino que es fruto de tensiones en el pasado, de múltiples procesos de manipulación (LeGoff, 1991) además de contener acciones fijadas (Ricoeur, 2008), consideramos que el uso e importancia de cada fuente en una investigación no puede ser definido a priori de forma independiente a su carácter particular y a la problemática en la que se inserta (Ramos, 2006; Landa & Ciarlo, 2016). En la práctica esto conlleva identificar variables y

ejes de análisis, de comparación y de confrontación dependientes tanto de las fuentes disponibles como de los acontecimientos, las prácticas y las relaciones que se busque reconstruir y problematizar.

El segundo momento de la situación hermenéutica se expresa en aquel contexto al que la investigación dirige la mirada: hacia la situación vivida por otras personas, hacia sus acciones y sus producciones materiales que habilitan la reconstrucción de los procesos sociales. Investigar un contexto histórico es comprender, analizar e interpretar los procesos que dieron lugar a un momento material concreto atravesado por una coyuntura de contextos sociopolíticos, espaciales y temporales. En nuestro caso particular nos interesa problematizar la totalidad que significó la Misión Anglicana de Ushuaia a partir de las partes, es decir, reconstruir el proceso misional desde su inicio en 1869 hasta su final en 1894 atendiendo a distintas dimensiones sociomateriales a partir de la confrontación y del análisis detallado de fuentes documentales y del registro material arqueológico.

Destacamos la importancia de reconocer las agencias y las trayectorias de los europeos y nativos en esta experiencia, no sólo a partir de sus diferentes estrategias e intereses, sino también desde los cambios en las prácticas y conductas de ambos como consecuencia del encuentro y la interacción. Como mencionábamos, la investigación consiste en una búsqueda hermenéutica que conlleva la explicación, la comprensión y la interpretación de los vestigios arqueológicos y de las fuentes documentales en relación al contexto de prácticas y actores que llevaron a su producción. El sentido de trabajar con diferentes vertientes de información es lograr un constante enriquecimiento en la problematización y en la reconstrucción del proceso seleccionado. Así, no buscamos estudiar cada fuente por separado, sino en paralelo, atravesándolas y confrontándolas.

La explicitación de la perspectiva hermenéutica conforma la columna vertebral de un continuum de lecturas críticas de los registros que busca el despliegue de los mundos abiertos por la significación de los documentos (escritos, fotográficos y materiales) en sí y entre sí. El fin de reconstruir un proceso se encuentra en la posibilidad de interpretar los ciclos hermenéuticos de producción en el pasado, es decir, las relaciones, los procesos y las acciones sociales que dieron lugar a los documentos que hoy observamos y analizamos. De esta manera se perfila como parte sustancial de una investigación hermenéutica la problematización teórica de los procesos reconstruidos. Lo referido a los acontecimientos remite a otros niveles y escalas de análisis donde lo importante radica en el esclarecimiento de supuestos, estructuras y/o comportamientos sociales que se expresan en las acciones estudiadas. El uso de conceptos analíticos funciona como método de explicación y comprensión en esta instancia hermenéutica, en la que la articulación y confrontación de las fuentes disponibles con la reconstrucción de los procesos expande la potencial comprensión e interpretación del contexto estudiado.

El tercer momento de la situación hermenéutica, el horizonte de la mirada, está determinado tanto por el contexto de emergencia de una investigación como por aquel contexto pasado reconstruido y problematizado. La finalización de una metodología hermenéutica en arqueología reside en la problematización del punto de mira del que se partió a partir de los mundos abiertos por la interpretación hermenéutica de los procesos, acciones y personas de otros espacios y tiempos. Idealmente esta vuelta hermenéutica, en una arqueología socialmente comprometida, toma un carácter discursivo y/o práctico de acción política enfatizando aquellos elementos sociohistóricos que han sido y son parte sustancial de la realidad material capitalista, moderna y colonial (estructuralmente desigual, explotadora y discriminatoria) en la que habitamos. Este último círculo hermenéutico, que enlaza ambos contextos espacio-temporales, genera la posibilidad de comprendernos y reflexionarnos en tanto personas producto de esas relaciones pasadas y producto de diversos

discursos hermenéuticos sobre el pasado. Esta reflexión crítica que interroga el punto de mira y apunta hacia otros devenires ya no es únicamente el final de un proceso de investigación, sino también el disparador de nuevos interrogantes y de futuras problematizaciones históricas y arqueológicas.

LA DIRECCIÓN DE LA MIRADA: LA MISIÓN ANGLICANA DE USHUAIA

Particularmente para nuestro caso de estudio de una Arqueología de la Modernidad/Colonialidad la reconstrucción del proceso de asentamiento de la Misión Anglicana de Ushuaia se basó en el análisis de tres tipos de fuentes de información distintas: fuentes documentales escritas, imágenes fotográficas, y el registro arqueológico. Esta exploración nos permitió identificar partes sustanciales que, en su sentido y en su referencia, abrieron al proceso y a las acciones de los individuos y de los grupos en la construcción de las relaciones cotidianas misionales. La confrontación de los documentos y las fotografías con evidencia arqueológica amplió el análisis y la posibilidad de identificación de partes y elementos constitutivos y constituyentes de la totalidad histórica que contextualiza la producción de dichas fuentes de información.

Esto no implicó aceptar de forma acrítica e ingenua cualquier tipo de información, sino que significó reconocer el potencial explicativo de cada línea de evidencia (Pedrotta & Gómez Romero, 1997). Dicha integración no se dio generando hipótesis contrastables en una u otra fuente sino que, al comprender a los registros como producto de una construcción (Bourdieu *et al.*, 1973), fueron “*confrontados*” buscando explicar y comprender el círculo hermenéutico que dio lugar a su producción (Carbonelli, 2010). Es la diversidad de producciones escritas, fotográficas y materiales, la que, a fin de cuentas, puede proporcionar puntos de vista superpuestos, en tensión o completamente distintos, enriqueciendo la problematización del contexto pasado (Wilkie, 2006).

Específicamente la reconstrucción del proceso misional de la Misión Anglicana de Ushuaia-Tushkapalam se fundó en los informes elaborados en las mencionadas campañas de trabajo arqueológico en el Lugar Histórico Nacional en la bahía de Ushuaia, en diversas fuentes documentales escritas éditas e inéditas (recortes de diarios personales de los misioneros, los múltiples números publicados de la revista de la sociedad anglicana y un libro escrito por Lucas Bridges, hijo del principal comandante de la misión evangélica, publicado en 1949), además de anclarnos en diversas fotografías históricas (realizadas por expediciones científicas europeas) en las que figuran edificios pertenecientes a la Misión y personas (niños y adultos; yámana-yaganos y anglicanos) que en ella habitaron.

Es menester contemplar que todo lo escrito o registrado fotográfica y materialmente no representa toda la información existente, sino que es el resultado de diversos procesos, no siempre azarosos, de selección, pérdida y ocultamiento (Fiore, 2004; Saletta, 2015). Por eso es importante remitir a la significación de lo registrado a partir de diferenciar su polo de sentido (comprendido en la totalidad explícita de un discurso, de un proceso y/o de un acontecimiento) de su polo de referencia (el mundo implícito que abre aquel texto y documento).

La mayor fuente de información escrita sobre la misión, la Revista de la Sociedad Misional, la *South American Missionary Magazine*, está anclada en los agentes anglicanos, quienes escribieron para las revistas y quienes comunicaron lo que fue sucediendo. Es decir que, para explicar los textos que de ellos leemos hay que buscar relacionar el sentido de aquello escrito a lo que referencia, al contexto que circunda cada producción

escrita. Realizando, de una manera, una hermenéutica de la sospecha de los documentos (escritos, fotográficos, materiales) indagando sobre el sentido detrás de lo explícito (Ricoeur, 1983).

Complementar, articular y confrontar las imágenes, la evidencia material y los documentos fotográficos nos sirve de base para identificar, explicar, comprender e interpretar determinadas características del proceso misional (tales como podrían ser la disposición espacial de las edificaciones, los modos de construcción, la vestimenta, la rutina de trabajo diaria, el orden y las prácticas económico-productivas, las festividades y/o rituales constitutivas de la dimensión simbólica del proceso y la construcción de ordenamientos políticos, entre otros), además de permitirnos comprender de manera visual y material ciertos elementos que en la lectura únicamente de una fuente de información quedarían velados.

Para ejemplificar la aproximación hermenéutica esbozaremos un caso con impronta cuantitativa y cualitativa donde se confrontan distintas fuentes con el fin de reconstruir y problematizar la dimensión espacial de la Misión Anglicana de Ushuaia. El punto de inicio de este interrogante emerge de las investigaciones arqueológicas que revelaron una importante cantidad de objetos, rasgos y estructuras que referían a acciones realizadas en otro momento espacio-temporal.

Dentro de la totalidad arqueológica revelada en el plazo de tres años se destacaron, por su cantidad y por su intrusión estratigráfica, miles de ladrillos, muchos fragmentados y tantos otros completos. En un análisis en vías de contextualizar su producción y circulación se diferenció, en primer lugar, a los ladrillos de acuerdo a su tamaño total, su color y su material de producción. Así se diferenciaron entre aquellos de argamasa amarilla y blanca de aquellos de materia prima rojiza que, además, tenían otro tamaño máximo total y otra tipología. En contrastación con otras investigaciones histórico-arqueológicas similares, particularmente por aquella realizada por Robert Philpott (2009) en las islas Malvinas sobre la Misión Anglicana edificada en la isla Vigía en el año 1855, identificándose una relación temporal entre los dos casos y sus respectivas evidencias arqueológicas. Asimismo, en la continuada confrontación con las fuentes documentales se relevó que, en dos viajes intercontinentales, se transportaron todos los materiales necesarios para la construcción de la casa central de la Misión Anglicana de Ushuaia, la llamada “Casa Stirling”, entre ellos un total de 9600 ladrillos (SAMM, 1871, p. 41). Cabe entonces mencionar que uno de los objetivos de las campañas de trabajo de campo arqueológico fue la identificación de los cimientos de esta edificación, para lo cual se excavó un área abierta en su proyectada ubicación. La excavación de los cimientos de la Casa Stirling desnudó, en parte, los materiales y las estructuras que habrían sido producto tanto de la morada en funcionamiento, del proceso de abandono, como del proceso de construcción de la casa.

En la totalidad de la evidencia arqueológica, además de los mencionados ladrillos, se destacaron, como partes de la totalidad misional y su dimensión espacial, una gran cantidad de clavos además de múltiples rasgos y estructuras, construidas con ladrillos y cantos rodados, identificadas como desagües, terraplenes, drenajes subterráneos, contrafuertes y otras estructuras domésticas. La reconstrucción del todo misional se enriquece a partir de contextualizar las más de tres centenas de clavos encontrados en las excavaciones arqueológicas que referenciaron a explicar las acciones fijadas en ellos, en otras palabras, problematizar su producción, su circulación, su uso y su depositación. Así es que fueron clasificados y caracterizados de acuerdo a su morfología, diferenciando los clavos de sección circular y aquellos de sección rectangular (Figura 2). Al contextualizar su fabricación, los estudios y análisis de producción de clavos en la época industrial determinan un corte y un cambio desde inicios del siglo XX. Previamente, principalmente entre los años 1810-1900, la elaboración se realizaba de manera manual y/o industrial mediante la fabricación de planchas de acero o hierro que se cortaban

de acuerdo al tamaño de clavo necesario produciendo clavos de sección rectangular. Este formato no permitía una gran variedad y detalle, por lo que se introdujeron a principios del siglo XX los *wirenails*, clavos producto de una fusión y enroscamiento de alambres que permitieron una mayor variabilidad de productos (Weissel *et al.*, 2015a, 2015b). De modo que en particular los clavos de sección rectangular habilitaron la asociación temporal y cultural con el proceso de establecimiento de la Misión Anglicana en la península de Tushkapalam.



Figura 2. Clavos de sección rectangular. Fuente: *Plan de Investigación Arqueológica Misión Anglicana de Ushuaia-Tushkapalan, Lugar Histórico Nacional (LHN) (2015)*, Weissel *et al.* (2015c).

La historia social de los objetos está articulada con éticas sociales y modos de comportamiento y ser en el mundo específicas, siendo producto de ellas, pero a la vez sosteniendo y reforzándolas (Appadurai, 1991; Acuto & Salvi, 2015). En esta contextualización encontramos que al desarrollar la biografía de vida de los cientos de ladrillos (amarillos y blancos) y de los cientos de clavos (específicamente de sección rectangular) hallados debemos imbricarlos con el proceso de transporte de materiales de Europa a Tierra del Fuego y con el proceso de construcción que empleó dichos fragmentos como materiales constructivos de las edificaciones “occidentales”. La evidencia da cuenta no sólo de la construcción de la Casa Stirling y de otras viviendas, sino también de historias sociales de las cosas, de procedimientos constructivos característicos de los distintos agentes, además de las prácticas y relaciones que implicaron e impusieron. Los materiales industriales de Inglaterra tuvieron el propósito de hacer que el edificio fuera no solo trasladable y fácil de erigir, sino para que también fuera duradero, un refugio en el ambiente árido de Tierra del Fuego (MAMG, 2012).

El estudio de la mencionada evidencia material como la identificación de distintos elementos constructivos habilitó, en primera instancia, la reconstrucción de los sucesivos momentos de edificación de la misión anglicana, diferenciando tres etapas del proceso misional en la península de Tushkapalam. Un primer momento sucede en 1869 cuando luego de casi más de tres décadas de intentos anglicanos, muchos fallidos, para construir una Misión cercana al territorio donde circulaban los Yámanas-Yaganes, finalmente Waite H. Stirling, reverendo anglicano, logra instalar una pequeña cabaña occidental traída de las Malvinas en la costa de la bahía de Ushuaia. Esto ocurre luego de mantener durante casi dos décadas un circuito de enseñanza de Yámana-Yaganes constante entre la mencionada Misión Anglicana de las Malvinas y el Onashaga, el cual es referido

como un período de construcción de la inteligencia política misional derivada del aprendizaje del idioma yagán, de la observación del comportamiento de los nativos y de la enseñanza y entrenamiento de los Yámana-Yaganes allí transportados, sin los cuales no hubiese sido posible construir un espacio misional en el Onashaga (Bascopé, 2016). En esta etapa inicial de la Misión Anglicana de Ushuaia, el Reverendo Stirling convivió con los “otros” salvajes logrando concretar un espacio de difusión de su fe y de su modo de vida “civilizado”, incentivado un comportamiento religioso y moderno vinculado tanto a prácticas oratorias y celebraciones evangélicas como a prácticas sedentarias y actividades de agricultura.

La construcción de la Casa Stirling marca el comienzo de otra etapa: la consolidación de la presencia anglicana en el canal y la profundización de la difusión e imposición de la lógica occidental moderna. El hecho de que la llamada Casa de Hierro estuviera construida con materiales traídos de una distancia de aproximadamente 13.500 kilómetros, que fuera desmontable, que tuviera capacidad para albergar a dos familias inglesas enteras, que tuviera un sótano con despensas y dos talleres, y que incluso se hubiera planeado y edificado un sistema de desagües subsuperficial, da cuenta de la importancia que tuvo no solo el edificio, sino también su proceso de construcción y la función que cumplió en el espacio sociomaterial. Además de esta construcción, la edificación de un orfanato, de la casa Lawrence, de talleres de herrería y carpintería, de una iglesia, y la elaboración de un camino, materializan la consolidación de la colonización de la península de Tushkapalam (Figuras 3 y 4).

El tercer período acontece cuando, en 1884, se edifican en la costa opuesta de la bahía de Ushuaia viviendas y otras construcciones pertenecientes a la subprefectura de la Armada Argentina y a la Gobernación de lo que sería la ciudad de Ushuaia. En lo que correspondió a la misión, en el mismo período acontece un brote epidémico de sarampión en el cual dos tercios de los Yámanas-Yaganes que allí habitaban fallecieron. Desde entonces cada vez menos Yámana-Yaganes vivirían o circularían este espacio, ahuyentados por el temor a una nueva enfermedad o por otros bagajes negativos de vivir en una ciudad occidental. Los edificios construidos para la misión se deshabitan y caen en desuso y, luego de la renuncia de Bridges, comienzan a ser trasladados a otros espacios buscando replicar la misión en otras bahías donde se habían trasladado los yámanas sobrevivientes. Así se traslada en 1888 una cabaña de madera primero a la Isla Bayly, y en 1894 se muda la Casa Stirling para la bahía de Tekenike. Posteriormente la Misión sería trasladada de Tekenike a la bahía Douglas, donde finalmente sería abandonada.

En segunda instancia, al problematizar no sólo el sentido del transporte de ladrillos y de las construcciones en sí, sino también las dimensiones implícitas referidas por las prácticas y acciones fijadas en los objetos y en los documentos, se expande la explicación, comprensión e interpretación del proceso misional. Fue de particular interés en la reconstrucción del proceso constructivo la identificación de rutinas de trabajo donde se “contrataba” (a cambio de objetos modernos y/o alimento) como mano de obra a los canoeros yámana-yaganes para el socavado del sótano y para el erguimiento de los edificios. Es entonces que la referencia de los registros comienzan a disparar interrogantes para comprender las causas, los impactos y las continuidades de este proceso donde es posible problematizar las diferencias de los modos constructivos europeos con los locales y las implicancias de la Casa Stirling (construida para que sea perdurable en el tiempo) como parte constituyente de un proceso mayor de colonización y civilización anglicana de la península de Tushkapalam.

De modo que los breves ejemplos de particularizar los mencionados elementos constructivos como partes de un todo, desde una Arqueología Hermenéutica, remite a pensar la dimensión espacial de la Misión Anglicana de Ushuaia. De ahí que resultó fundamental la reconstrucción del ordenamiento edilicio de la misión para

ampliar la comprensión del espacio que estructuraba las relaciones interétnicas. Una forma de habitar es construida por una determinada articulación de actores y situaciones sociales, por ello, estudiar su expresión material es una manera de penetrar esa complejidad social. En la Figura 3 observamos una reconstrucción de la planta de la Misión Anglicana, con la disposición de las edificaciones en el espacio. Este análisis arquitectónico se fundó en la evidencia material en vinculación con fuentes escritas y fuentes fotográficas (Figura 4). El análisis detallado de los procesos y los modos de construcción, el uso de determinados materiales y la sectorización de las viviendas y de las prácticas en el espacio dirigió los interrogantes sobre la imposición de un modo espacial de habitar la península, jerarquizando la ética protestante-moderna sobre el ethos yámana-yagán.

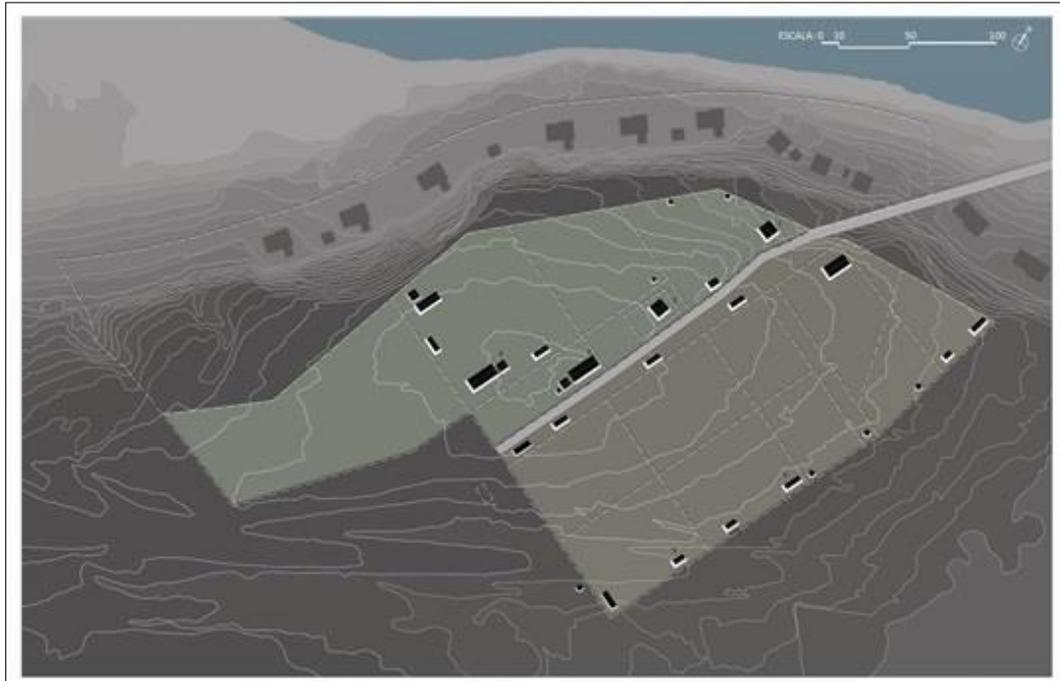


Figura 3. Representación planimétrica realizada con datos documentales y fotográficos para construir una maqueta.
Fuente: Weissel et al. (2015c, p. 41).

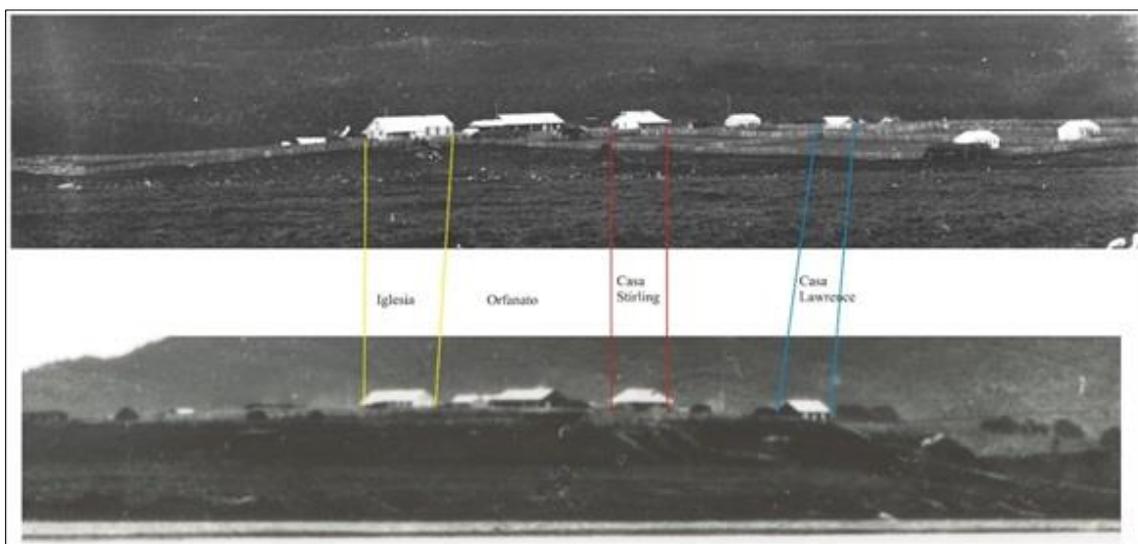


Figura 4. Fotos de la expedición francesa. Fomontaje realizado por Barry O'Byrne. Fuente: Weissel et al. (2015a, p. 45).

En la creciente problematización de la dimensión espacial de la Misión Anglicana de Ushuaia, un punto importante fue la comparación y contrastación de las características antes y a lo largo del desarrollo misional. El estudio, por ejemplo, de las viviendas yaganes antes y durante la misión adquiere alta relevancia en cuanto a las transformaciones que se fueron dando en el modo de asentamiento indígena vinculado con el establecimiento europeo. Es así que fue posible diferenciar las construcciones habitacionales donde habitaron las familias Yámana-Yaganes, logrando identificar una divergencia en cuanto a su arquitectura y a su ubicación. Una primera diferencia establecida fue entre aquellas viviendas nombradas por Lucas Bridges (2005) como “*casas yaganes*”, construidas con una morfología de cabaña europea con techos de ripia o de chapas de cinc, que además contaban con huertos en su parte posterior y en su frente un jardín; y aquellas otras viviendas construidas con ramas y troncos de recinto circular pertenecientes a la costumbre canoera Yámana-Yágán. Particularmente Orquera & Piana (1999) identifican dos tipos de viviendas indígenas: una primera semicerrada, hemisférica, de ramas de 90 cm de alto, cubiertas de hojas; y una segunda de forma cónica, de aproximadamente tres metros de diámetro formada por troncos entrelazados con una abertura para que el fuego pudiera respirar.

Otra importante diferencia radicó en la disposición espacial de ambos tipos de vivienda. Las casas modernas donde habitaban las familias nativas se ubicaban en la vecindad de las edificaciones de la misión (entre ellas la mencionada Casa Stirling) en parcelas de tierra “que les pertenecían”⁶ (SAMM, 1874, p. 25), en palabras de los misioneros. Por otro lado, en las afueras del espacio misional, en la playa de la bahía y del otro lado de la península se ubicaron las viviendas tradicionales (no-modernas) Yámana-Yaganes. Cabe también mencionar que era allí donde estaba el grueso de la gente y que no se incorporaron de manera directa las prácticas impuestas por los misioneros. Aun así, ciertos elementos fueron siendo incorporados por los habitantes del Onashaga. En una descripción que hace Thomas Bridges de las viviendas Yámana-Yaganes tradicionales encontramos un dato particular: estas construcciones habrían utilizado materiales occidentales, principalmente clavos, provistos por la misión para afirmar sus viviendas o para realizar cerramientos en su interior (SAMM, 1874, p. 127).

A su vez, al analizar los planos de la misión, la distribución edilicia de viviendas y el discurso de Lucas Bridges al respecto, fue posible discernir una distinguida sectorización en el espacio. El camino construido no actuó únicamente como una vía de circulación, sino que dividió los espacios. De un lado las construcciones europeas habitadas por misioneros (la casa Stirling, la casa Lawrence, el orfanato, la iglesia), y del otro, las construcciones nativas: las *casas yaganes* y también las viviendas tradicionales. Otros grupos Yámana-Yaganes más itinerantes, los paiakoala, vivirían en la playa. Bridges (2005, p. 67) se refiere a los sectores donde vivían los yaganes como el barrio pobre de la misión, de “refugios cubiertos luego por techos muy precarios con ramas, turbas o hierbas”. Tanto la ubicación de las estructuras como las actividades y prácticas que allí se emprendieron se realizaban en un lugar determinado. Las actividades modernas se realizaban en las construcciones occidentales en el espacio de la misión, sea el trabajo de la tierra en las huertas, el cuidado del ganado o el servicio religioso en la iglesia. Las prácticas no-modernas cotidianas fueron excluidas de las prácticas cotidianas aprobadas y permitidas por los anglicanos. En este uso, determinadas áreas del espacio construido habrían sido jerarquizadas vinculadas a un conjunto determinado de prácticas modernas; expresado a su vez en

⁶ Esta cita, en conjunto con otras referencias identificadas en las fuentes documentales, disparan el interrogante hacia la concepción moderno-capitalista de la propiedad privada, y cómo durante el proceso misional esta fue una de las principales nociones que se buscó implantar bajo la idea de civilizar y evangelizar al “otro” Yámana-Yágán.

la cuantificación tipológica, la distribución y la densidad de la variabilidad arqueológica de los informes de campo.

Estas diversas informaciones son particularmente importantes para problematizar el intercambio y la negociación de prácticas y relaciones en el espacio misional. De especial importancia en la investigación de la Tesis de Grado fue la identificación de comportamientos, prácticas, relaciones, espacios, conocimientos, nociones y modos de ser favorecidos o prohibidos por la agencia misionera en el espacio construido por ellos. El fin, reconstruir la totalidad que significó la expansión occidental, en este caso evangélica, a los “confines del mundo” que implicó no sólo el establecimiento de espacios concretos sino la tensión entre distintas formas de conceptualizar y habitar en un lugar determinado.

En estrecha relación y contraste con los tipos de registro, resaltamos la cotidianeidad que se puede visualizar en las distintas escalas de lo material, lo textual y lo fotográfico. Prácticas y relaciones, eventos, sucesos cotidianos, son referidos y significados en una textualidad materializada en documentos escritos, fotográficos y restos arqueológicos. El potencial de la visión hermenéutica radica en la fundamentación epistemológica para articular distintas informaciones existentes, entendiendo que, como partes interrelacionadas, es posible reconstruir y problematizar un todo. Así, mientras más vetas analíticas se encuentren más se enriquecerá y ampliará la explicación y la comprensión de un caso-contexto específico.

DESAFÍOS DE UNA ARQUEOLOGÍA HERMENÉUTICA EN EL FIN DEL MUNDO

Este artículo presenta una propuesta teórica construida para problematizar e interrogar un proceso de investigación e interpretación histórico-arqueológico. Aún si nuestro horizonte epistemológico y político es la crítica y la deconstrucción del etno-eurocentrismo característico de la Arqueología tradicional contemporánea y la complejización del relato histórico-arqueológico, estamos limitados por nuestros contextos de formación académico-profesional. Lo expuesto es un paso del camino que como investigadores realizamos, sus fallos y sus aciertos fueron y son momentos de aprendizaje para entornar nuestro rumbo profesional.

Además del amplio desarrollo de una justificación epistémica y metodológica de la articulación de las fuentes de información para la elaboración de una narrativa coherente sobre el pasado, es igual de importante re-pensar la relación que se instituye con ese pasado en vinculación con las condiciones sociales y materiales, dentro de las cuales se incluye la valorización comunitaria del pasado y la construcción científica del conocimiento. Es así que como momento epistémico-metodológico de finalización de la interpretación hermenéutica debe estar la reflexión crítica del *punto de mira* (Heidegger, 2002). A fin de cuentas, ¿qué importancia contiene el pasado y la construcción del mismo, en nuestra sociedad actual? ¿qué concepciones, estructuras sociales y acontecimientos actuales pueden abordarse desde una visión histórica crítica reflexiva? ¿qué legitima la ciencia arqueológica tradicional? ¿qué nociones epistemológicas y ontológicas se reproducen bajo una perspectiva neutra?

La Hermenéutica nos sitúa en una posición donde aquel contexto que es problematizado indefectiblemente remite al contexto de producción de la investigación. Es así que, una Arqueología Hermenéutica es indudablemente política (Vaquer, 2015), la elaboración de una narrativa sobre el pasado es instituir y legitimar una temporalidad y una relación con el pasado por sobre otras. La investigación hermenéutica en el marco de una Arqueología de y en la Modernidad/Colonialidad busca, entonces, resaltar

y enfatizar las lógicas impuestas por sobre las preexistentes, dando cuenta de que en el estudio histórico-arqueológico del pasado se abren otras posibilidades de existir, de accionar y de conceptualizar un mismo espacio-tiempo.

Tanto los objetos, los fragmentos y el espacio construido como los documentos escritos y el registro fotográfico se significan y toman sentido en su referencia hacia un contexto, un todo, del que son parte. En esa parte del todo se conjugan múltiples procesos, dimensiones, acciones, escalas e intenciones que influyen el devenir de los acontecimientos, de las relaciones y de las prácticas sociales. Por ello la comprensión e interpretación de los clavos de sección rectangular, de los ladrillos amarillos y blancos, de los miles de fragmentos de loza inglesa, de las estructuras de desagüe, de los contrafuertes, además de las fotografías y de los diarios escritos por las familias inglesas, se amplía y profundiza mediante la explicación de los procesos que atraviesan las partes de un todo en un contexto socio histórico específico.

Así como las casas yámana-yaganas se “modernizaron” tomando patrones habitacionales ingleses, las prácticas, las relaciones, los objetos, los documentos y los espacios entablados deben ser contextualizados e interpretados dentro del proceso de la expansión de Occidente y de las lógicas modernas para darle un sentido y una explicación a la referencia abierta por la documentación materializada. Es en la fusión de horizontes hermenéuticos donde se encuentra el verdadero potencial político del estudio de los contextos materiales presentes, pasados y futuros. El cuestionamiento del sentido de las prácticas acontecidas en la península de Tushkapalam conlleva también una referencia a relaciones y conceptualizaciones vigentes en el contexto fueguino actual.

En nuestro caso de estudio, el desarrollo de las campañas de investigación en Ushuaia despertó el interés de diversos agentes de la ciudad que removieron discursos y nociones ya cristalizadas y establecidas. Particularmente resultó de interés que, en las mesas abiertas, hayan participado descendientes de familias yaganas y descendientes de las familias anglicanas. La excavación *desnudó* una historia que no era ni de mártires ni de fundadores heroicos ya que puso en tela de discusión la colonización y la expansión moderno-europea en la región más alejada del centro geopolítico global (Saletta *et al.*, 2017). Por motivos de espacio en este artículo no pudimos incluir el análisis en detalle de la comunicación pública y la construcción comunitaria de conocimiento sobre el patrimonio, el pasado y el proceso misional. A futuro se proyecta incorporar la reflexión crítica de los contextos de circulación de discursos y narrativas sobre el pasado, ampliando la comprensión con entrevistas e información etnográfica.

El *fin del mundo* es una acepción que categoriza a la ciudad más austral de la Argentina, Ushuaia, un eslogan turístico que atrae cruceros y viajeros a visitar un punto que muchas veces es usado como plataforma antes de viajar a la Antártida. ¿Cómo y cuándo surge la representación del fin del mundo? ¿dónde está el centro que hace que éste sea el punto más alejado?

En la narrativa británica la misión de Ushuaia fue un asentamiento en el “*confín de la tierra*”, como lo expresa el título de la biografía de Lucas Bridges (2005). El fin del mundo emerge, entonces, en las fronteras y límites de la expansión del mundo moderno occidental: frente al *centro*, sea la lejana Gran Bretaña en Europa, o la más cercana Buenos Aires, Ushuaia fue y es el fin del mundo. Esta narrativa es una categoría que se ensambla en la matriz de la Modernidad y de la Colonialidad del poder, donde el modelo (el centro) construye sus polos incivilizados para sustentar y legitimar su representación del mundo y de las personas que en ella habitan (Lander, 2000; Quijano, 2014).

La Modernidad como proyecto construye al “otro” pobre, carente y salvaje del fin del mundo (o del nuevo mundo en América) como parte de mecanismos de justificación y legitimación de sus propias prácticas y relaciones en el territorio colonizado o a colonizar (Quijano, 2014; Lander, 2000). Las misiones evangelizadoras, tales como la anglicana, son parte del continuum de estrategias que adoptaron determinados grupos europeos en la construcción del modelo civilizatorio eurocéntrico (Nicoletti, 2008). La legitimación del misionar, entonces, se encuentra en la construcción de una imagen del indio como sujeto salvaje, infiel, primitivo e incivilizado (Nicoletti, 2008).

La conquista moderna del espacio abarca mucho más que la simple captura de un territorio, es la transformación de la comprensión del espacio que produjo y produce una concepción determinada del ser. Las nociones locales nativas del entorno y del ambiente fueron reemplazadas por lógicas modernas cuyos dispositivos incluyen la primacía del mapa, la mercantilización de la tierra y la noción de la propiedad privada, la demarcación y el alambrado del espacio, y una concepción alienada de la tierra como unidad de producción (Shepherd, 2016). No nos es lejana la visión que los anglicanos impulsaron en el espacio misional sintetizada en la frase “la tierra es de aquel que la trabaja” de Thomas Bridges, superintendente de la Misión Anglicana de Ushuaia (MAMG, 2012).

El desafío del marco teórico presentado, por lo tanto, es tanto epistemológico, metodológico como ontológico. De una manera, la perspectiva decolonial de la construcción del conocimiento atenta contra la misma idea de escribir, por ejemplo, este artículo de manera académica para su publicación; en el mismo sentido, el lenguaje mismo con el cual expresamos y construimos el conocimiento está ya atravesado por estratos de violencia colonial (Haber, 2016). Por lo que el mismo planteo académico de un marco teórico entra en contradicción.

La Hermenéutica, así como las múltiples estructuras, plataformas y dispositivos sociales donde nos formamos, está imbricada en la constitución de la realidad moderna, capitalista, colonial y patriarcal. Aun así, localizamos su potencial en la articulación con otras lógicas, con caminos epistemológicos para abrir el mundo ya delimitado por las categorías modernas construyendo herramientas metodológicas que enfatizan los desastres ecológico-sociales de la Modernidad/Colonialidad. Como proyección a futuro, nos planteamos como nuevos desafíos involucrarnos en los debates epistemológicos en Arqueología donde se tensione la ontología de la comprensión y de la interpretación (Rodríguez, 2019).

Nos parece importante no evitar estas tensiones en la construcción teórica, metodológica y epistemológica, sino profundizarlas para abrir otros horizontes políticos y epistemológicos en los que se busque subvertir y poner en foco las múltiples situaciones de violencia que continúan replicándose en las matrices de dominación impuestas por la modernidad europea en nuestro continente. Asimismo, nos posicionamos en que, como agentes políticos profesionales, nunca debemos de dejar de lado las consecuencias sociales que nuestra práctica contiene. Es así que reafirmamos la convocatoria a orientar los proyectos y los procesos de investigación hacia aquellos ejes de debate en los que la Arqueología pueda intervenir activamente. Ya que, como bien dice Tantaleán (2019), los arqueólogos nunca fuimos apolíticos.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo, producido en primera instancia para el andamiaje teórico-epistemológico de mi Tesis de Grado fue corregido sucesivas veces bajo la tutela de Victoria Pedrotta. Expreso un especial agradecimiento a ella y a mis directores de Tesis, María José Saletta y Juan Pablo Carbonelli. Sin olvidar a mi familia y a mi padre, Marcelo Weisssel, por el constante acompañamiento y guía. Asimismo extendo mi agradecimiento al comité editorial de la Revista Vestigios y a los revisores que, con sus comentarios y correcciones, enriquecieron la obra expuesta.

BIBLIOGRAFÍA

- Acuto, F. & Salvi, V. (2015). Arqueología y mundo material. En Acuto & Salvi (eds.) *Personas, cosas, relaciones. Reflexiones arqueológicas sobre las materialidades pasadas y presentes* (p. 9-35). Quito, Ecuador: Ediciones Abya-Yala.
- Angelo, D. (2019). ¿Vos Populi, Vox Dei? La urgencia de teorizar lo político y politizar lo teórico en Arqueología. *Chungará*, 51 (1). 145-149.
- Appadurai, A. (1991). *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*. Dirección Gral de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México: Editorial Grijalbo.
- Bate, L. F. (1989). Notas sobre el materialismo histórico en el proceso de investigación arqueológica. *Boletín de antropología americana*, Vol. 19: 5-29. Ciudad de México, México.
- Bascope, J. (2008). Pasajeros del poder propietario: La sociedad explotadora de Tierra del Fuego y la biopolítica estanciera (1890-1920). *Revista Magallania*, 36 (2). 19-44.
- Bascope, J. (2009). De la exploración a la explotación. Tres notas sobre la colonización de la Patagonia austral. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea]. Retrieved from <http://nuevomundo.revues.org/56645>.
- Bascope, J. (2010). Sentidos coloniales I. El oro y la vida salvaje en Tierra del Fuego, 1880-1914. *Revista Magallania*, 38 (2). 5-26.
- Bascope, J. (2011). Bajo tuición. Infancia y extinción en la historia de la colonización fueguina. (Sentidos coloniales II). *Corpus* [En línea], 1 (1). Retrieved from <http://corpusarchivos.revues.org/975>.
- Bascope, J. (2013). Emergencia de una sociedad original en El último confín de la Tierra. Sentidos coloniales IV. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea]. Retrieved from <http://nuevomundo.revues.org/64974>.
- Bascope, J. (2016). *El encantador de yaganes. Entrenamiento de nativos fueguinos en la isla Keppel, 1854-1869*. Buenos Aires: Editorial CLACSO.
- Bridges, L. (2005), [1949]. *El último confín de la Tierra*. 3ª Edición ed. Buenos Aires: Editorial Sudamericana-Rumbo Sur.
- Bourdieu, P, Chamboredon, J. C. & Passeron, C. 1973. *El oficio del sociólogo*. Paris: Ecole Practice de Hautes Etudes.
- Bourdieu, P. (1977). *Outline of a theory of practice*. New York: Cambridge University Press.
- Buscaglia, S. (2013). Diálogo entre la Arqueología Histórica y los Estudios Poscoloniales. *Revista de historia Pasado Por-Venir*, 7. 69-94.

- Butto, A. (2018). Relaciones entre los yámana/yagán y la sociedad occidental en espacios misionales y nomisionales. Registros fotográficos y arqueológicos de Tierra del Fuego. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana*, 11 (2). 33-65.
- Canclini, A. (1980). *Waite H. Stirling: el centinela de Dios en Ushuaia*. Buenos Aires: Ediciones Marymar.
- Carbonelli, J. P. (2010). La fuente escrita, espacio de confrontación. *La zaranda ideas, revista de Jóvenes Investigadores en arqueología*, 6. 9-23.
- Deetz, J. (1977). Material culture and archaeology—what's the difference. En Ferguson, L. (ed.) *Historical archaeology and the importance of material things* (p. 9-12). Washington DC, EEUU: Society for Historical Archaeology Special Publications Series, 2. Washington, DC, EE.UU.
- Dornan, J. L. (2002). Agency and Archaeology: Past, present and future directions. *Journal of Archaeological Method and Theory*, 9 (4). 303-329.
- Dussel, E. (2000). Europa, modernidad y eurocentrismo. En E. Dussel (ed.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (p. 41-55). Buenos Aires: Editorial CLACSO.
- Dussel, E. (2005). *Transmodernidad e Interculturalidad (Interpretación desde la Filosofía de la Liberación)*. Ciudad de México: UAM.
- Fiore, D. (2004). Piel roja en el confín del mundo. La valoración de las pinturas corporales en los registros histórico-etnográficos sobre aborígenes de Tierra del Fuego. *Revista Magallania. Antigua serie Ciencias Humanas de Anales del Instituto de la Patagonia*, 32. 29-52.
- Funari, P. P. A., S. Jones & M. Hall. (1999). Introduction: archaeology in history. En Pedro P. A. Funari, Siân Jones & Martin Hall (eds.) *Historical Archaeology: Back from the Edge* (p. 1-29). Londres: Routledge.
- Funari, P. P. (2007). Teoría e a arqueología histórica: a américa latino e o mundo. *Vestigios, revista latinoamericana de arqueología histórica*, 1 (1). 49-58.
- Fuentes, M. (2010). Avance para una arqueología del capitalismo en Chile (1880-1930). *Entelequia, revista interdisciplinaria*, 11. 173-195.
- Gadamer, H. G. (2003) [1977]. *Verdad y método I*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Giddens, A. 1991. *Modernity and Self-Identity: Self and Society in the Late Modern Age*. Stanford University Press, Stanford.
- Gómez Romero, F. (2005). A Brief Overview of the Evolution of Historical Archaeology in Argentina. *International Journal of Historical Archaeology*, 9 (3). 135-141.
- Carr-Rollitt, G. (2011). *Los límites del middle ground: el desarrollo de un espacio de interacción entre indígenas y misioneros anglicanos en la Patagonia sur continental a mediados del siglo XIX*. Tesis de Licenciatura sin publicar, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- García Laborde, P., Suby, J. Guichón, R. & R. Casali. (2010). El antiguo cementerio de la misión de Río Grande, Tierra del Fuego. Primeros resultados sobre patologías nutricionales-metabólicas e infecciosas. *Revista Argentina de Antropología Biológica*, 12. 57-69.
- Haber, A. (2016). Arqueología indisciplina y descolonización del conocimiento. En Shepherd, N., Gnecco, C., & Haber, A. (eds.) *Arqueología y decolonialidad* (p. 123-167). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial El Signo.
- Heidegger, M. (2002) [1922]. *Interpretaciones fenomenológicas sobre Aristóteles*. Indicación de la situación hermenéutica [Informe Natorp]. Madrid: Editorial Trotta.
- Hodder, I. (1986). *Reading the past. Current approaches to interpretation in archaeology*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Hodder, I. (1991). Interpretive archaeology and its role. *American antiquity*, 56 (1). 7-18.
- Johnsen, H., & Olsen, B. (1992). Hermeneutics and archaeology: on the philosophy of contextual archaeology. *American antiquity*, 57 (3). 419-436.
- Johnson, M. (1996). *An Archaeology of Capitalism*. Oxford: Basil Blackwell.
- Landa, C. & N. Ciarlo. (2016). Arqueología histórica: especificidades del campo y problemáticas de estudio en Argentina. *Revista Que Haceres*, 3. 96-120.
- Le Goff, J. (1991). *El orden de la memoria: el tiempo como imaginario*. Madrid: Editorial Paidós.
- Leone, M. (1988). The Georgian order as the order of merchant capitalism in Annapolis, Maryland. En Mark P. Leone y Parker B. Potter (eds.) *The Recovery of Meaning. Historical Archaeology in the Eastern of United States* (p. 235-261). Washington DC: Smithsonian Institution.
- Leone, M. (1995). A Historical Archaeology of Capitalism. *American Anthropologist, New Series*, 97 (2). 251-268.
- Lander, E. (2000). Ciencias Sociales: saberes coloniales y eurocéntricos. En E. Dussel y E. Lander (eds.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (p. 11-41). Buenos Aires: CLACSO.
- Lucas, G. (2005). *The archaeology of time*. New York: Routledge.
- Lumbreras, L. G. (1987). Métodos y técnicas en arqueología. *Boletín de Antropología Americana*, 16. 51-83.
- Nicoletti, M. A. (2008). *Indígenas y misioneros en la Patagonia. Huellas de los salesianos en la cultura y religiosidad de los pueblos originarios*. Buenos Aires: Ediciones Continente.
- Mignolo, W. (2000). La colonialidad a lo largo ya lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad. Retrieved from <http://waltermignolo.com/wp-content/uploads/2013/03/Lacolonialidad.pdf>.
- Museo Antropológico Martín Gusinde (MAMG). (2012). *La Casa Stirling. Misiones Anglicanas entre los Yaganes de Tierra del Fuego*. Puerto Williams: Gráfica LOM.
- Odone, C. (2017). ¿Desórdenes en el espacio misional de San Rafael? Lecturas desde Isla Dawson. *Encuentro Teatros de Batalla, Chile*. Retrieved from https://www.youtube.com/watch?v=f_w5JXT-MgU.
- Orquera, L. & E. Piana. (1999). *La vida material y social de los Yámana*. Instituto Fueguino de Investigaciones Científicas, Buenos Aires: Eudeba.
- Orser, C. Jr. (1996). *A Historical Archaeology of the Modern World*. Nueva York y Londres: Plenum Press.
- Paynter, R. (1988). Steps to An Archaeology of Capitalism: Material Change and Class Analysis. En Mark P. Leone y Parker B. Potter (eds.), *The Recovery of Meaning. Historical Archaeology in the Eastern of United States* (p. 407-433). Washington DC: Smithsonian Institution.
- Pedrotta, V. & F. Gómez Romero. (1997). El rol de los datos escritos en las investigaciones de Arqueología Histórica. *Actas de las I Jornadas Regionales de Historia y Arqueología del Siglo XIX*. p. 41-50.
- Piana, E. (2009). ¿Yámanas o Yaganes? La mirada de Gusinde sobre los nómades del mar. En Fiore, D. y M.L. Varela (eds.) *Memorias de papel. Una arqueología visual de las fotografías de pueblos originarios fueguino* (p. 281-290). Buenos Aires: Editorial Dunken.
- Philpott, R. (2009). *Keppel. The South American Missionary Society Settlement 1855-1911. An Archaeological and Historical Survey. The Archaeology of the Falklands 2*. Reino Unido: Falklands Islands Museum and National Trust National Museums Liverpool.

- Quijano, A. (2014). Colonialidad del poder y clasificación social. En P. Gentilli (ed.) *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder* (p. 285-330). Buenos Aires: Editorial CLACSO.
- Ramos, M. S. (2006). Cuestiones antropológicas y la denominada Arqueología histórica. Reproducción de las ideologías dominantes. En Alicia H. Tapia, Mariano Ramos & Carlos Baldassarre (eds.) *Estudios de Arqueología Histórica. Investigaciones argentinas pluridisciplinarias* (p. 21-36). Tierra del Fuego: Museo de la Ciudad de Río Grande.
- Ricoeur, P. (1983) [1965]. *Freud: una interpretación de la cultura*. México: Editorial Siglo XXI.
- Ricoeur, P. (2008) [1985]. *Hermenéutica y Acción: de la hermenéutica del texto a la hermenéutica de la acción*. 1ª ed. Buenos Aires: Prometeo Libros
- Rodriguez, B. (2019). Nociones epistemológicas para la construcción de un discurso transmoderno para la Arqueología Urbana Latinoamericana. *En proceso de publicación*, retrieved from https://www.academia.edu/39521662/Nociones_epistemológicas_para_la_construcción_de_un_discurso_transmoderno_para_la_Arqueología_Urbana_Latinoamericana
- Salerno, V. (2012). Pensar la arqueología desde el sur. *Complutum*, 23 (2). 191-203.
- Saletta, M. J. (2015). *La tecnología, subsistencia, movilidad y los sistemas simbólicos de Shelk'nam. Yámana/Yaghan y Aonikenk entre los siglos XVI y XX analizadas a partir de los registros escritos y arqueológicos*. Unpublished PhD thesis. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Saletta, M.J., Weissel, M. & A. R. Weissel. (2017). Tushkapalam – Cutting edge stories from the basement. Excavación arqueológica en la península de Ushuaia 2013-2015. *Encuentro Teatros de Batalla, Chile*. Retrieved from <https://www.youtube.com/watch?v=03sU7-YkJhI>.
- South American Missionary Magazine (SAMM). (1871). Editada por la South American Missionary Society, Londres. Disponible en la Biblioteca de la Iglesia Anglicana, Buenos Aires.
- South American Missionary Magazine (SAMM). (1874). Editada por la South American Missionary Society, Londres. Disponible en la Biblioteca de la Iglesia Anglicana, Buenos Aires.
- Shanks, M. & C. Tilley. (1987). *Social Theory and Archaeology*. Oxford: Polity Press – Basil Blackwell.
- Shepherd, N. (2016). Arqueología, Colonialidad, modernidad. En Shepherd, N., Gnecco, C., & Haber, A. (eds.) *Arqueología y decolonialidad* (p. 19-71). Buenos Aires: Editorial El Signo, C.A.BA.
- Senatore, M. X. & A. Zarankin. (1996). Perspectivas metodológicas en Arqueología Histórica. Reflexiones sobre la utilización de la evidencia documental. *Páginas sobre Hispanoamérica Colonial, Sociedad y Cultura*, 3. 113-122.
- Tantaleán, H. & M. Aguilar. (2012). *La arqueología social latinoamericana: de la teoría a la praxis*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Tantaleán, H. (2019). Nunca fuimos apolíticos: comentarios a “En contra del populismo reaccionario: hacia una nueva arqueología pública”. *Chungara Revista de Antropología Chilena*, 51 (1). 133-135.
- Vaquer, J. M. (2015). La arqueología como ciencia del espíritu: relaciones entre la arqueología, la hermenéutica filosófica y las consecuencias prácticas de las interpretaciones. *Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas*, 51. 15-32.
- Vaquer, J. M. (2018). Una descripción fenomenológica del “objeto arqueológico”. *Chungara Revista de Antropología Chilena*, 50 (4). 623-632.
- Wallerstein, I. M. (2005). *La crisis estructural del capitalismo*. Centro de Estudios, Información y Documentación "Immanuel Wallerstein". Chiapas: CIDECI - Unitierra.

- Weissel, M., Vázquez, M. & Bobbio, L. (2013). *Informe de los trabajos de prospección y sondeos Abril de 2013*. DPPC PTFDF MFM – CNMMYLH, Argentina.
- Weissel, M., Vázquez, M. & Bobbio, L. (2015a). *Informe Etapa I “Plan de Investigación Arqueológica Misión Anglicana de Ushuaia – Tushkapalam Lugar Histórico Nacional”*. Consejo Federal de Inversiones. Ministerio Jefatura de Gabinete Secretaria de Cultura. Dirección Provincial de Museos y Patrimonio Cultural. Museo del Fin del Mundo, Argentina.
- Weissel, M., Vázquez, M. & Bobbio, L. (2015b). *Informe Etapa II “Plan de Investigación Arqueológica Misión Anglicana de Ushuaia – Tushkapalam Lugar Histórico Nacional”*. Consejo Federal de Inversiones. Ministerio Jefatura de Gabinete Secretaria de Cultura. Dirección Provincial de Museos y Patrimonio Cultural. Museo del Fin del Mundo, Argentina.
- Weissel, M., Vázquez, M. & Bobbio, L. (2015c). *Informe Final “Plan de Investigación Arqueológica Misión Anglicana de Ushuaia – Tushkapalam Lugar Histórico Nacional”*. Consejo Federal de Inversiones. Ministerio Jefatura de Gabinete Secretaria de Cultura. Dirección Provincial de Museos y Patrimonio Cultural. Museo del Fin del Mundo, Argentina.
- Weissel, M. 2016. Y la nave va... arqueología pública en la ciudad. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano—Series Especiales*, 2 (3). 119-132.
- Weissel, M. & Rodríguez, B. (2013). Arqueología de la modernidad. La muerte del puerto del Riachuelo. *Argentina de Puertos. Temas de Patrimonio Cultural*, 30. 119-138.
- Wilkie, L. (2006). Documentary archaeology. En Dan Hicks & Mary Beaudry (eds.) *The Cambridge Companion to Historical Archaeology* (13-33). Reino Unido: Cambridge University Press.
- Wylie, A. (2002). *Thinking from Things. Essays in the Philosophy of Archaeology*. Los Angeles: University of California Press.
- Zarankin, A. (2004). Hacia una arqueología histórica latinoamericana. En P.P Funari & A. Zarankin (comps.) *Arqueología Histórica en América del Sur; Los desafíos del Siglo XXI* (127-141). Texas: Ediciones Uniandes.